

El Día Mundial del Medio Ambiente en Extremadura nos sirve, una vez más, para reiterar nuestra voluntad y acción decidida por la sensibilización, la protección y el uso respetuoso de la naturaleza en el marco de nuestro programa "Extremadura XXI. Acciones de desarrollo sostenible".

Las generaciones futuras, nuestros hijos y nietos, quieren leer y escuchar la voz de la naturaleza y del entendimiento de los seres humanos con ella. Para contribuir a satisfacer ese deseo y para conseguir una naturaleza accesible a todas las personas hemos querido que todos podamos soñar, cantar, leer, oír e imaginar en nuestras voces y en las de aquellas que nos aman; sólo así conseguiremos un mundo solidario en el que "lo importante es llegar todos juntos".

Para acercar la naturaleza y sensibilizar a los más jóvenes la Consejería de Agricultura y Medio Ambiente junto con la Editora Regional de Extremadura de la Consejería de Cultura han realizado la edición de los cuentos ganadores en el IV Concurso de Narrativa Infantil de Extremadura "El Medio Ambiente Cuenta".



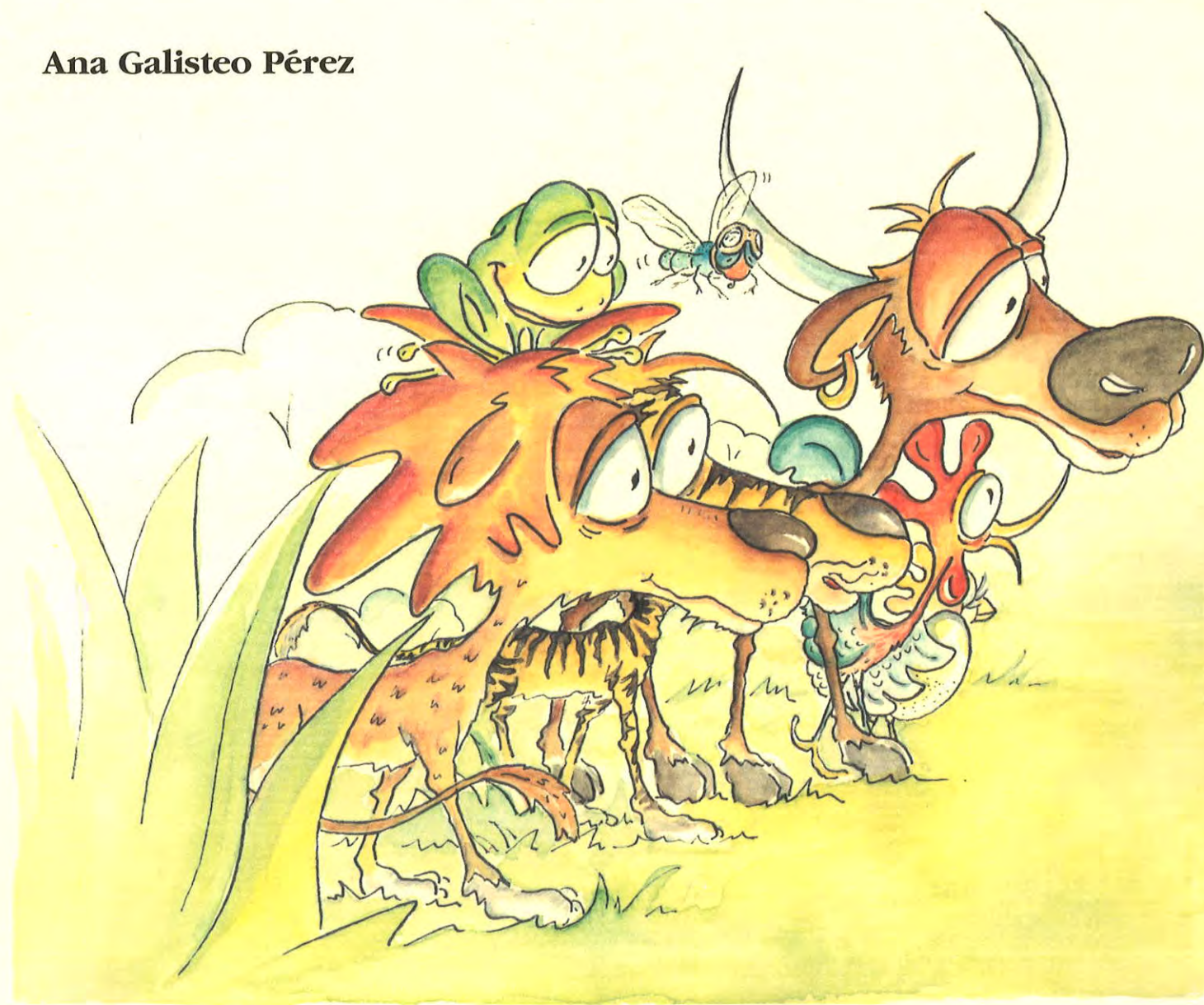
9 788476 171586 4

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Agricultura y Medio Ambiente
Consejería de Cultura

El **V**iaje de los **a**nimales

Ana Galisteo Pérez



EL VIAJE DE LOS ANIMALES

EL VIAJE DE LOS ANIMALES

Ana Galisteo Pérez

EL VIAJE DE LOS ANIMALES

© De esta edición:

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Agricultura y Medio Ambiente

Consejería de Cultura

© Ana Galisteo Pérez

© Maquetación e Ilustraciones: pura M. Llarena - Mérida

I.S.B.N.: 84-7671-585-4

Depósito Legal: BA-67-2001

Impresión: *GrafiPrim* - Badajoz. © 924 271 323

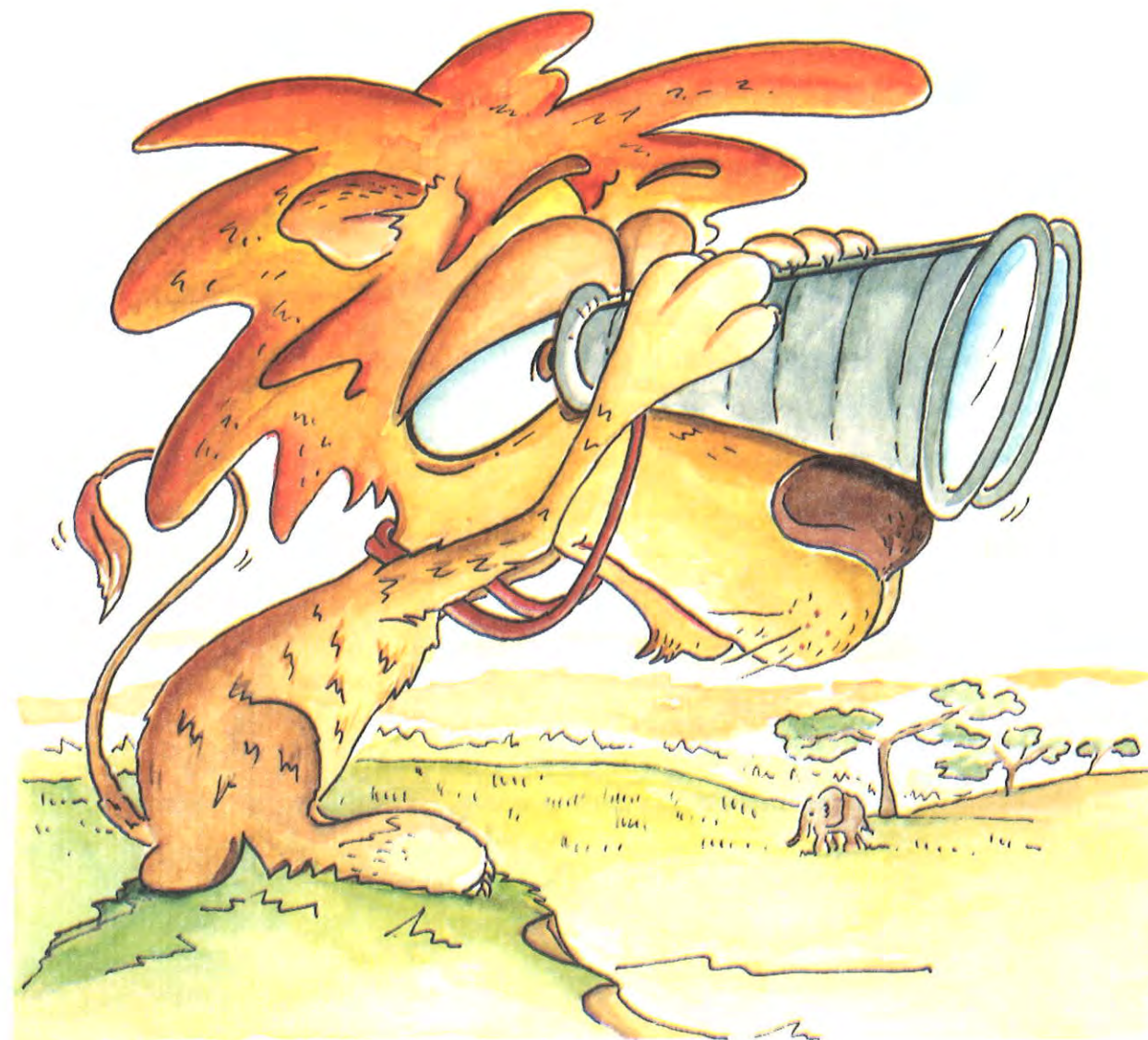


EDITORA REGIONAL DE EXTREMADURA
MÉRIDA 2000

La obra *El viaje de los animales*
de Ana Galisteo Pérez, obtuvo el Segundor Premio del
IV Concurso de Narrativa Infantil de Extremadura "El Medio Ambiente Cuenta"
convocado por la Dirección General de Medio Ambiente
de la Junta de Extremadura.

El Jurado estuvo formado por Carmen Galán como Presidenta,
Carmen Sánchez como Secretaria y Elisa Luengo
y Casto Iglesias como vocales.

Un día de hace ya muchísimos años el León, Rey de los
animales, no teniendo cosa mejor que hacer, se puso
en camino para luchar contra el Enemigo.



Apenas dio unos pasos se encontró con el Tigre de Rayas y le dijo:

-¿Te vienes conmigo, muchacho, a luchar contra el Enemigo?

-Sí, señor, respondió el Tigre, que no quería que nadie le hiciera sombra a su lado. Te acompaño si no te metes conmigo ¿Vale?



-Ya has visto que no. Me he acercado a ti como a un amigo de toda la vida, respondió el Todopoderoso de la Selva, y añadió: yo soy más fuerte que tú, pero tú eres más rápido que yo, y los dos nos necesitamos ¿no te parece?

-De acuerdo, caminenos, asintió el Tigre Rayado. Y a partir de entonces los dos continuaron su aventura juntos.

Al poco se encontraron con el Toro Bicornes y le animaron a que se les uniera, les siguiese y ayudase a luchar contra el Enemigo.

-¿Y no me mataréis antes?, mugió desconfiado.

-No, a ti no, rugió el León. Yo soy el más fuerte, el Tigre es el más rápido y tú portas unos cuernos que imponen respeto a todo bicho viviente. El Enemigo se cuidará mucho de enfrentarse a tus defensas. Antes de acercarse, olerá a cuerno quemado, digo afilado.

-Tenéis razón, señor. Os acompaño, contestó el Toro. Y lamió con su lengua rosada y rasposa las cabezotas terribles de los compañeros de batalla, como muestra de asentimiento sumiso.

Iban el Rey León, el Tigre Rayado y el Toro Bicornes caminando muy seguros por la Selva, para luchar contra el Enemigo, cuando les salió al encuentro una Mosca Alada volando.

-¿Adónde vais tan deprisa, "so" Animales?

-Vamos a luchar contra el Enemigo ¿Te apuntas?, respondió el León un poco mosqueado.

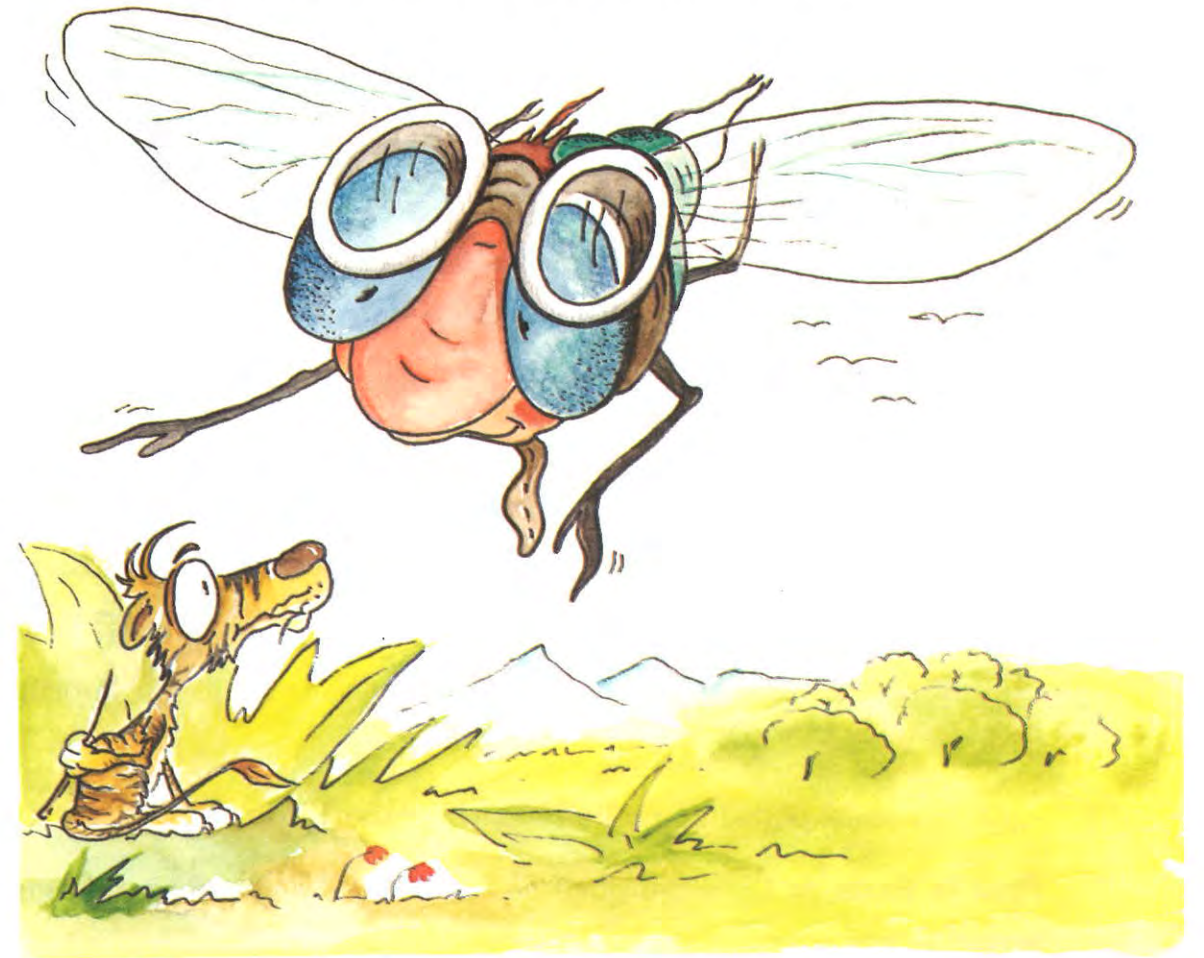


-Yo soy muy pequeña. Yo no sirvo para nada de provecho. Yo no hago la guerra a nadie. Sólo me divierto yendo de aquí para allá, de flor en flor y de cristal en cristal.

La dichosa Mosca no paraba de disculparse.

-O nos acompañas o serás una Mosquita Muerta, rugió el Rey de la Selva.

-Hombre, si te pones así..., dudó la pobre Mosca.



-Me pongo como me tengo que poner ¿te enteras?

Y Don León pegó un zarpazo en el suelo de aquí no te menees.

El Tigre Rayado y el Toro Bicornes no tomaron en un principio en consideración a la mosca porque parecía poquita cosa y además no la tragaban, pero acabaron atendiendo al bueno del León, que se impuso con un par de lógicos razonamientos:

-Debe acompañarnos la Señorita Mequetrefe porque no tenemos resuelto aún el tema de la Aviación. Si mostrarais un poco de sensatez y dominarais las mínimas nociones de la Estrategia Contemporánea, sabriais que hoy en día los combates se ganan primordialmente por los aires.

-Lo que usted mande, señor León. El Tigre y el Toro aceptaron, pues, aunque de mal humor, tenían la Mosca detrás de la oreja.

-Que venga, pero sin molestar.

Y allá que se van, marciales y valerosos, el Rey León, el Tigre Rayado, el Toro Bicornes y la Mosca Alada, ruge que te ruge, zarpa que te zarpa, cornea que te cornea, vuela que te vuela, a luchar contra el Enemigo.

Tan ufanos marchan o marchaban, que casi escachifollan a la Rana Saltimbanqui, que estaba tomando alegremente el Sol en la orilla de la Charca Verde.

-¿Quién anda por ahí?, chilló el Tigre atemorizado.

Pero la Rana de Ojos Saltones se había tirado de cabeza al agua y no aparecía por ninguna parte.

-Que salga quien sea, aunque sea un Fantasma, volvió a chillar el Tigre más lleno de miedo que nunca.

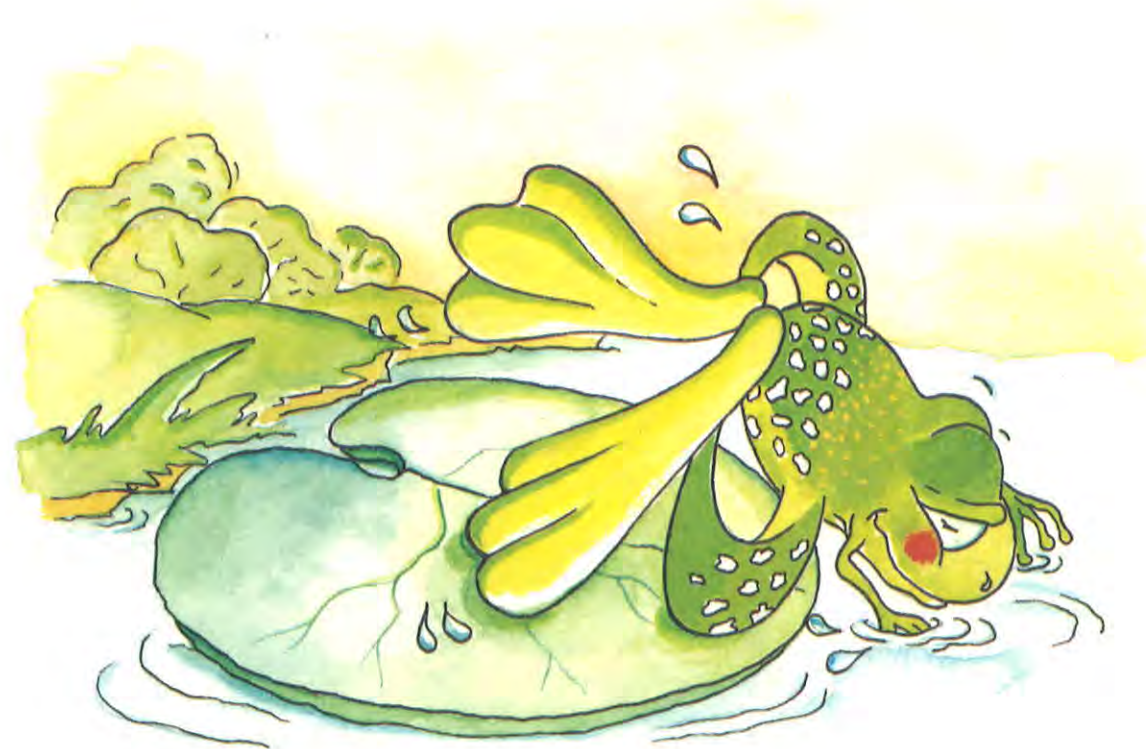
Entonces la Ranita Verde enseñó sus morritos verdes:

-¿Qué queréis, sa, se, si, so, su, se... ñores Animales?

-Que te juntes con nosotros ahora mismo para luchar contra el Enemigo.

Esa fue la respuesta que, por parte de todos, le dio el León a la dichosa y presumida Anfibia. Pero ésta coqueteó zambulléndose:

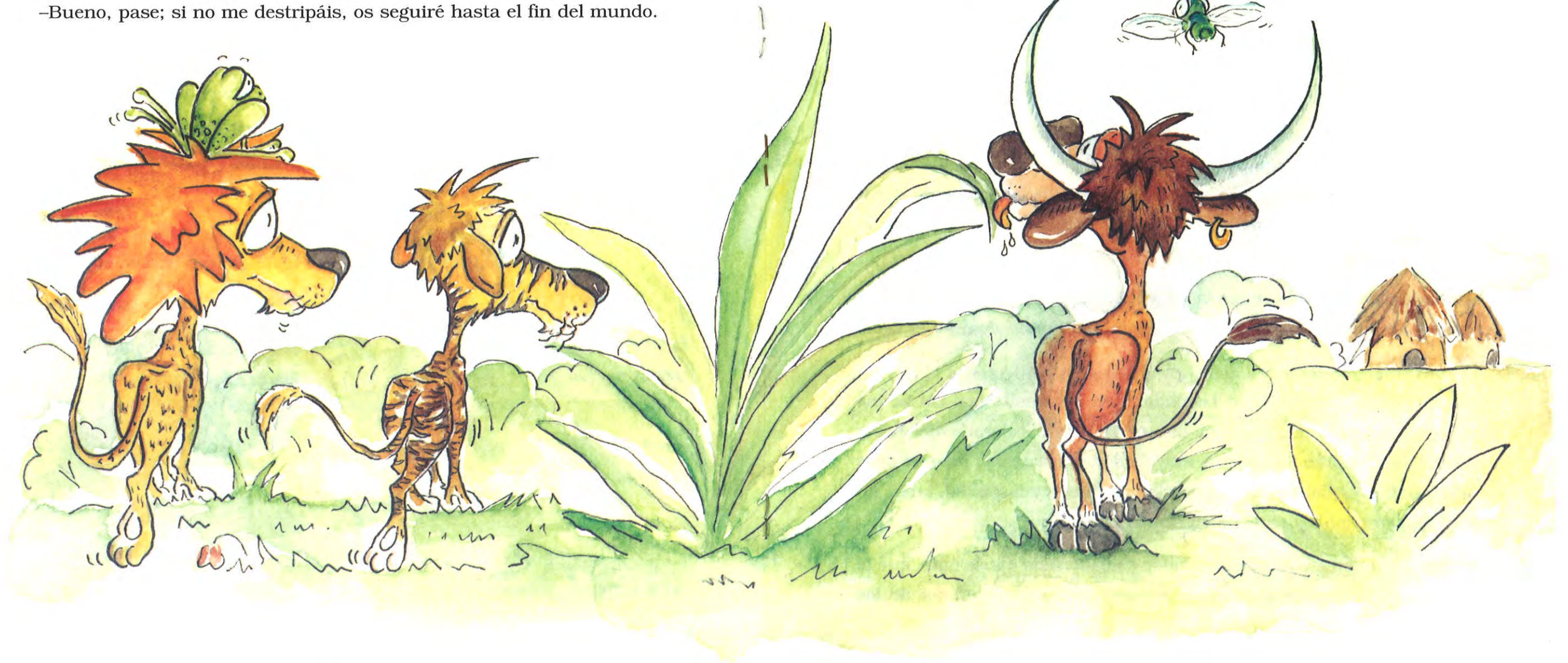
A mi, plim. No tengo nada contra el Enemigo. Porque nado ¿os enteráis?



-Lo sabemos, querida, la halagó el Tigre; pero si nos echas una mano, podremos dominar el espacio submarino.

Esto lo dijo muy alto y como silabeando para que el Rey León se enterara a la vez de que había asimilado muy bien la lección que éste le había dado poco antes durante el encuentro con la Mosca.

-Bueno, pase; si no me destripáis, os seguiré hasta el fin del mundo.



-Tampoco es eso; no te excedas; no hace falta tanto, se revolvió el Toro. Sólo te necesitamos hasta que vencamos al Enemigo.

-Hecho. Ya he dado mi conformidad, croó la Ranita pretenciosa, e hizo el buzo otra vez estirando sus patitas membranosas para demostrarles que no necesitaba de escafandra.

-Todos servimos para algo, apostilló la Mosca, que planeaba sobre ella. Y se puso repipi: El Toro será todo lo bravo y bragado que quiera, pero jamás de los jamases nos ensartará en sus cuernos ni a ti ni a mi, así que tú, tranquila, hija.

-Eso es verdad, rio la Ranita saliendo y saltando a la cabeza del León mientras la Mosca se colgaba del rabo del Toro y cantaba "tolón tolón, tonto de mi corazón".

Anda que te anda, rugé que te rugé, zarpa que te zarpa, vuela que te vuela y nada que te nada... (Bueno, de nadar, nada, la Rana, como hemos dicho, no se apeaba para nada de la cabeza del León, adonde se había subido de un salto y permanecía allí acuclillada esperando mejor ocasión: la ocasión de enfrentarse en una batalla náutica contra el Enemigo).

Pues anda que te anda, etc., la pandilla, patrulla o comitiva de los Animales se acercó sigilosamente a un poblado justo cuando el Gallo estaba despertándose.

-Quiquiriquíiii..., oyó el León Leonado, y se sobresaltó con un tic-tac rapidísimo del corazón, pero, al divisar la cresta colorada del bicho emplumado, comprendió que era muy fardón y fantasioso pero de poco peso específico y, plantándose con todo su poderío y majestad, lanzó un rugido que empapó los aires de su aire autoritario:

-Rrrgggg... ¿Quién eres tú, madrugador empedernido e insolente, que te levantas con la Aurora gritando y rompes el sueño (adorado) de los

pacientes y trabajadores (habitantes) de esta Villa y Corte de...
digestión?

Los demás Animales se plantaron también, haciendo guardia cortesana al Rey, mantuvieron un minuto de silencio y se quedaron expectantes y boquiabiertos a la espera de una respuesta, adecuada y digna, del Señor del Alto Copete Copetín Trompetín al Fin del Fin Violín.

-Yo soy el Rey del Corral y tengo mando en plaza aquí, dijo el empingorotado caballero de las Plumas de Acero sin quitarse el Sombrero, digo la Cresta. Y además doy la hora del desayuno para que los niños no lleguen tarde a la Escuela.

Y en cuanto terminó de hablar lanzó un quiquiriquí estentóreo y estruendoso, tan estentóreo y estruendoso que dio al traste con tres o cuatro o cinco rayos de sol que estaban ya dorando el día.

-Pues yo soy el Rey de la Selva, le contestó el León Leonado con un rugido que hizo temblar las bardas de la corrala.

Y puso de esta manera las cosas en su sitio:

-O te callas ya mismo o cantas el Requiescat In Pace (RIP, para entendernos).

-Amén, musitó sumiso pero con sorna el Gallo Quiquiriquí.

El Rey León, entonces, volvió a abrir sus enormes mandíbulas:

-¿Te sumas a la compañía de los Animales para luchar contra el Enemigo, Sí o Sí?



-Síiii..., quiquiriqueó Cresta Amapola. Y pongo una condición inexcusable.

-¿Qué condición?, porque sabrás que podemos fabricarnos un bonito abanico con tus plumas.

-Que apoye nuestros esfuerzos guerreros la Gallina Ca, ca, ca, Caramba, Carambola, Carambita, Carambé y olé.

-¿Para qué queremos una Gallina Ca, ca, ca, cacareadora?, ronroneó al unísono y en cónclave el coro de los Animales. La Gallina es la más miedosa de la Aves, tanto que se dice "eres un Gallina" o huyes, cobardica, como una "Gallina que se mea", y nosotros vamos a luchar contra el Enemigo ¿te enteras?

-Ya, aceptado, repuso el Emperador de Crestilandia; sin embargo, no debéis olvidar que tiene huevos.

-¿Dónde?, ¿dónde?, preguntó muy macho el Toro.

-En el c...

-Ah, eso sí, finalizó sabiendo y un poco harto de tanta discusión, el Rey León. Sea bienvenida la Gallina. Tú nos tocas la diana floreada para que nos encontremos dispuestos a la hora del combate y tu compañera pavita, pava, digo Gallina, Gallinita Huevona nos resuelve el problema que nos quedaba: la Intendencia.

Todos los Animales asintieron porque era muy razonable la decisión de su Jefe y Mandamás.

El Tigre Rayado dijo:

*Con buena pitanza
los pies en danza
que todo se alcanza
incluso la holganza
y esto que se lanza
no es adivinanza.
Llenemos la panza
como Sancho Panza.*

El Toro Bicornes dijo:

*Comer, comer
¡qué gordo me voy a poner
y a cuantos toreros
que voy a coger!*

La Mosca Alada dijo:

Un huevo es mucho para mí.

Y la Rana Saltimbanqui dijo:

*Lo que te sobre, sobrina,
se lo das a la Rana
Saltarina.*

Y el Gallo, la Gallina, la Rana, la Mosca, el Toro, el Tigre y el León avanzaron, sin pegar ojo, por una senda jamás hollada, hasta el enfrentamiento total contra el Enemigo.

Estaba a punto de producirse el acontecimiento culminante del viaje: la madre de las batallas.

Juntos y en unión alcanzaban la orilla del Mar.

El Mar era inmenso y azul, y guardaba en su seno tesoros innumerables, mas no se divisaba a nadie enfrente.

–¡Vaya chasco! ¿Qué hacemos ahora?, murmuraron quejándose la Mosca y la Rana.

–Vosotras lo tenéis fácil. Vosotras podéis sortear de un vuelo o de un salto este dichoso inconveniente; el que lo tiene peor, sin embargo, es el pobre León, que va a tragar más agua..., quiquiriqueó el Gallo Insolente, a quien se le estaban poniendo los espolones más derechos que una vela. Y aprovechó para picotear un pececillo despistado.

–¿Quién es el inconsecuente que se me rebela?, inquirió el dios de la Selva enseñando los dientes.

Un run-run de desaliento y reprobación general se extendió por el horizonte salado.

Menos mal que, veloz como un pez (un pez no, está mal el decirlo porque en realidad era un mamífero), menos mal, repito, que en ese preciso momento se acercó a la playa una Ballena Alegre que los quiso sacar de apuros:

–¿Qué hacéis ahí, pánfilos animalitos, viendo impotentes cómo las olas vienen y van?

–Tratamos de componer una canción, pero si nos pides la verdad, lo que queremos es luchar cuanto antes contra el Enemigo, se disculparon desde el Tigre hasta el Toro.

A eso vinimos hasta tu territorio, o sea, hasta tu “maritorio”.

La Ballena Rellena lo tomó a guasa.



-Yo no tengo enemigos y no creo que vosotros los encontréis en la otra parte si no los habéis encontrado en ésta.

Riéndose ella misma de la frase redonda que le acababa de salir, aprovechó para asperjar con un jarro de agua a los insólitos visitantes.

Don León se dio por aludido y remojado y se expresó de esta manera, en nombre y representación de sus súbditos:

-Nos dirigimos a ti en son de paz, Ballena, y sería bueno que si quieres y puedes (que querrás y podrás), nos llesves a la otra orilla para poder cantar victoria en menos que canta el Gallo.

-Por mí no hay inconveniente; anchas son mis espaldas; subid en cuanto queráis; ya os desengañaréis al llegar. Al otro lado del Mar hay más de lo mismo que a este lado del Mar.

-Deseamos verlo y certificarlo con nuestros propios ojos, insistieron los Animales Terrestres.

-Sea, aceptó la Ballena Alegre mientras les ponía en remojo con otro chaparrón.

Uno tras otro, los aguerridos caminantes se fueron acomodando sobre el pacífico cetáceo, dispuestos en un perfecto orden de combate.

La Mosca, con las alas desplegadas, semejaba un hidroavión aunque daba más risa que pánico. Al Gallo le dio por cantar y se salió por una habanera. A la Gallina se le acorazó la cáscara de los huevos, de manera que comer, comer, les iba a resultar poco menos que imposible a sus patrulleros. A la rana le salieron, rojas de vergüenza, unas pintitas o circulitos en la piel, y más parecía una bailarina de sevillanas, en traje



de lunares, que una combatiente submarina como las que conocemos del viejo Vietnam. En cuanto al Tigre no acababa de atarse los bigotes haciendo gala de ello con la misma torpeza con que un niño pequeño intenta atarse los cordones de los zapatos ante su maestro. Por lo que respecta al Toro, su posición no podía resultar más vergonzosa. Tan bravucón él, no se percataba de que la Reina Madre Ballena le estaba poniendo los cuernos en remojo haciéndole zalamerías al Rey León. El Rey león, por su parte, parecía menos León que nunca. Era un León-Sansón en brazos de una Ballena-Dalila, o sea, pelado y cortado al cero.

Cuando finalizó la travesía, los guerrilleros animales descabalaron y descansaron un poco, sólo lo que es un poco, es decir, un tris-tras, para estirar las piernas.

La Gallina ahuecó las alas y se meó de gusto o de miedo. La Rana, al no encontrar un charco cenagoso en el que sumergirse a fondo, notó cómo perdía la tersura de sus ancas-aletas de tiburón. La Mosca, espabilada pero atontada, se dedicó a zanganear y depositar motitas de caca negra como siempre. El Gallo se atragantó con un quiquiriquí porque no acababa de amanecer. El Tigre sentía que los pelos de su bigote se volvían lacios, lacios, como acelgas o escarolas, y el León, ¡ay!, el León se encontraba corrido de vergüenza porque no hay nada que humille más a un poderoso que verse necesitado a pedir ayuda a los demás, que están por debajo de él.

-¿Os espero? ¿Me quedo?, susurró la Ballena, comprendiendo el terrible drama en el que se hallaban sumidos.

-Tú haz lo que tengas que hacer. Vete a lo tuyo, anda, respondieron cabizbajos los antes altivos luchadores.

-Es que... me temo que...

El Mar destellaba inmensamente azul como siempre. El Mar no cambia de humor así como así.

-¿Cómo vamos a luchar contra nuestros hermanos?, rugió el León al ver lo que veía hasta donde alcanzaban sus ojos brillantes.

Delante de él, delante de los desconcertados compañeros de viaje y fatigas sólo había Leones Leonados, Tigres de Rayas, Toros Bicornes y Unicornes, Moscas y Mosquitos Alados, Ranas Saltimbanquis más verdes que la esmeralda, Gallos Cantarines y Despertadores, Gallinas Cobardicas y Huevonas.

-¡Atrás, atrás, regresemos!; repitió en un raptó de reflexión y ponderación el Rey de la Selva. Son camaradas con idénticos problemas a los nuestros. Luchan por su propia supervivencia igual que nosotros. No podemos hacer una carnicería tan bárbara como inútil.

-Por supuesto que no, gritaron llenos de júbilo los demás caballeros andantes, nadantes y volantes.

Y lo que ocurrió en ese momento fue sorprendente: el León, el Tigre, el Toro, la Mosca, la Rana, el Gallo y la Gallina... se cogieron de las garras, de los cuernos, de las alas, de las ancas, de los rabos, de las plumas... y se pusieron en corro a cantar y bailar al ritmo de esta canción:

*Los Animales
somos amigos
Entre nosotros
no hay enemigos.*

La Ballena Alegre, que les esperaba al sol que tanto calienta, se les unió satisfecha a la fiesta:

*Ya no hay enemigos
qué bien
Todos somos amigos
qué bien
El que tenga huevos
que los eche a la sartén
que nos sabrán requetebién.*

La Gallina puso un huevo. El Gallo lo picó y rompió. El Tigre con sus manazas lo batió. La rana lo pasó por agua. El Toro se lo pasó por... los cuernos. La Ballena lo saló. La Mosca lo olfateó y el León se lo comió porque era necesario que también tuviera su parte, la parte del León.

Del regreso no tenemos nada que decir. Lo cierto y verdadero es que desde aquel día de hace muchísimos años, en que un León se aburría porque no tenía nada que hacer y emprendió un largo viaje para luchar contra el Enemigo, en el País de los Animales reina la Paz.

En el País de los Hombres no sucede exactamente igual, pero tengamos paciencia. Los hombres, caramba, son tan inteligentes como los leones, los tigres, los toros, las moscas, las ranas, los gallos, las gallinas y etc., etc., ¿O no?

